

XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

1ª LECTURA (Is 55, 6-9)

Lectura del profeta Isaías.

Buscad al Señor mientras puede ser hallado; clamad a él mientras está cerca. Deje el malvado su camino, y el malhechor sus pensamientos; conviértase al Señor, que tendrá piedad de él; a nuestro Dios, que es generoso en el perdón. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos -dice el Señor-. Como se alza el cielo por encima de la tierra se elevan mis caminos sobre vuestros caminos y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos.

SALMO RESPONSORIAL (Ps 145)

Todos los días te bendeciré,
alabaré tu nombre por siempre jamás.
Dios es grande y digno de alabanza,
no tiene medida su grandeza.

El Señor es tierno y compasivo,
paciente y lleno de bondad;
el Señor es bueno con todos,
lleno de ternura con todas sus obras.

El Señor es justo en todos sus caminos,
leal en todas sus acciones;
el Señor está cerca de los que lo invocan,
de los que lo invocan con sinceridad.

2ª LECTURA (Flp 1, 20-24.27)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses.

Hermanos, Jesucristo será glorificado en mi cuerpo, sea por la vida, sea por la muerte. Pues para mí la vida es Cristo, y la muerte ganancia. Mas si continuar viviendo es para mí fruto de apostolado, no sé qué elegir. Me siento apremiado por ambas partes: por una, deseo la muerte para estar con Cristo, lo que es mejor para mí; por otra, deseo continuar viviendo, lo que juzgo más necesario para vosotros. Os pido sobre todo que viváis una vida digna del evangelio de Cristo

EVANGELIO (Mt 20,1-16)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El reino de Dios es como un amo que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. Convino con los obreros en un denario al día, y los envió a su viña. Fue también a las nueve de la mañana, vio a otros que estaban parados en la plaza y les dijo: Id también vosotros a la viña, yo os daré lo que sea justo. Y fueron. De nuevo fue hacia el mediodía, y otra vez a las tres de la tarde, e hizo lo mismo. Volvió por fin hacia las cinco de la tarde, encontró a otros que estaban parados y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada? Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a la viña. Al caer la tarde dijo el dueño de la viña a su administrador: Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros. Vinieron los de las cinco de la tarde y recibieron un denario cada uno. Al llegar los primeros, pensaron que cobrarían más, pero también ellos recibieron un denario cada uno. Y, al tomarlo, murmuraban contra el amo diciendo: Esos últimos han trabajado una sola hora y los has igualado a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor. Él respondió a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No convinimos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Pero yo quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿No puedo hacer lo que quiera con lo mío? ¿O ves con malos ojos el que yo sea bueno? Así pues, los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos».